

VI CONGRESO INTERNACIONAL UNIFAS

7-14 de julio del 2010, Rio de Janeiro, Brasil.

Palabras de apertura del Prior general, fray Ángel M. Ruiz Garnica, O.S.M.

Bem-vindos! ¡Bienvenidos! Benvenuti! Welcome! Bienvenus! Willkommen! ... a este VI Congreso internacional de UNIFAS. Venidos de varias naciones y países, nos reunimos en esta tierra de Brasil para reflexionar juntos el tema «Los Siervos y el cuidado de la creación».

Tenemos, ante todo, que reconocer que formamos parte de las obras del Señor, “familiares” – hijos, hermanos y hermanas - de la creación: somos “familiares” del cielo, del agua, del fuego del viento. En la creación no somos patronos, sino custodios y siervos.

1. “FAMILIARES” Y CANTORES DE LA CREACIÓN

Somos hijos de la tierra, plasmados por el Creador *con polvo del suelo* (Gn 2, 7), encaminados en los senderos del tiempo, en camino de transformación: sí, polvo somos y en polvo regresaremos (cfr. Gn 3, 19), para llegar a la tierra nueva del Reino. Junto con nosotros la tierra alabe al divino Creador (Dn 3, 52-90): ... *Bendiga la tierra al Señor, lo alabe y lo exalte por los siglos. Bendigan, montes y cumbres, al Señor, alábenlo y exáltenlo por los siglos. Bendigan, cuanto germinan en la tierra al Señor, alábenlo y exáltenlo por los siglos. [...] Bendigan, hijos de los hombres, al Señor, alábenlo y exáltenlo por lo siglos ...* (Dn 3, 74-76. 82).

Somos hijos del cielo, hijos del Padre celestial (cf. Mt 6, 9) – Dios misterioso – que está en el secreto y que ve en el secreto (Mt 6, 6), creados, hombre y mujer, a su imagen y semejanza (cf. Gn 1, 26-27), ávidos de cielo nuevo (cf. Ap 21, 1), con deseo de regresar al jardín del Edén (cf. Gn 3, 23-24), en el paraíso celestial. Junto con nosotros, el cielo alabe al divino Creador (cf. Dn 3, 52-90): ... *Bendigan, cielos al Señor, alábenlo y exáltenlo por lo siglos. [...] Bendigan, sol y luna, al Señor alábenlo y exáltenlo por lo siglos. Bendigan, estrellas del cielo, al Señor alábenlo y exáltenlo por lo siglos.* (Dn 3, 59. 62-63).

Somos hijos del agua, nacidos de las aguas del seno materno y renacidos, en el bautismo, por el agua y el Espíritu (Jn 3, 5), refrescados por el agua viva que mana para la vida eterna (Jn 4, 14). Junto con nosotros las aguas todas alaben al divino Creador (cf. Dn 3, 52-90): ... *Bendigan aguas del espacio, al Señor alábenlo y exáltenlo por lo siglos. [...] Bendigan, lluvias y rocíos al Señor, alábenlo y exáltenlo por lo siglos. [...] Bendigan fuentes al Señor, alábenlo y exáltenlo por lo siglos. Bendigan, mares y ríos, al Señor, alábenlo y exáltenlo por lo siglos.* (Dn 3, 60. 64. 77-78).

Somos hijos del fuego, bautizados *en el Espíritu Santo y fuego* (Mt 3, 11; Lc 3, 16), inflamados por aquel fuego que Jesús ha venido a traer a la tierra (cf. Lc 12, 49), ardientes del deseo de penetrar el misterio de la muerte y resurrección de Cristo a la luz de la Escritura (cf. Lc 24, 32-34). Junto con nosotros, el fuego alabe al divino Creador (cf. Dn 3, 52-90): ... *Bendigan fuego y calor, al Señor, alábenlo y exáltenlo por lo siglos. [...] Bendigan, luz y tinieblas, al Señor, alábenlo y exáltenlo por lo siglos* (Dn 3, 66. 72).

Somos hijos del viento, animados por el aliento de vida de Dios Creador y por el sople vivificante del Resucitado (cf. Jn 20, 22-23), estremecido por el mismo viento gallardo *que*

irrumpió impetuoso y llenó toda la casa (Hch 2, 2) donde estaban reunidos en oración los primeros discípulos con la Madre, movidos por el viento del Espíritu que sopla donde quiere (Jn 3, 5) y que orienta nuestros pasos por senderos siempre nuevos del Evangelio. Junto con nosotros, el viento alabe al divino Creador (cf. Dn 3, 52-90): ... Bendigan, vientos todos, al Señor, alábenlo y exáltenlo por lo siglos. [...] Bendigan, pájaros todos del aire, al Señor, alábenlo y exáltenlo por lo siglos (Dn 3, 63. 80).

2. CUSTODIOS DE LA CREACIÓN

Nosotros, hijos e hijas de la tierra, del cielo, del agua, del fuego, del viento, no somos dueños, sino custodios de la creación. Según la Sagrada escritura, Dios Creador con amor y por amor hizo buena todas las cosas (cf. Gn 1-2). Él tomó, después al ser humano y lo colocó *en el jardín de Edén, para que lo cultivara y lo custodiara (Gn 2, 15)*. Del Señor es la tierra y lo que contiene (*Sal 24 [23], 1*), canta el salmista, invitando a todos a contemplar la belleza y a bendecir a su autor. Sí, *la tierra y cuanto contiene* no pertenecen a nosotros, que somos huéspedes de un día; *la tierra y cuanto contiene* es del eterno Señor (cf. *Sal 24 [23], 1*).

En el curso de la historia los profetas han recordado a menudo la potencia creadora de Dios – es él el dueño!-, para renovar la fe del pueblo y para exhortarlo a la conversión (cf. *Is 40, 12-13; 44, 24-25; Am 4, 13; 5, 8-9*). Han evocado a una existencia en la justicia y fidelidad a la Palabra: sólo así es posible vivir una relación con la tierra, con la creación, que consienta una vida buena para la humanidad y para todas las criaturas. Son en particular los mandamientos del sábado, del año sabático y del año jubilar (cf. *Lv 23, 3; 25, 1-17*) a recordar que el hombre no es el dueño absoluto de la tierra: ha sido dada como don, para ser cultivada y custodiada en fidelidad (cf. *Gn 2, 15*).

Con el acontecimiento de la muerte y resurrección de Cristo, Dios nos ha invitado a soñar y a esperar *nuevos cielos y una tierra nueva, en los cuales está la justicia (1 Pe 3, 13)*. *La misma creación será liberada de la esclavitud de la corrupción para entrar en la libertad de la gloria de los hijos de Dios. [...] Toda la creación gime y sufre los dolores del parto hasta hoy (Rm 8, 21-22)*.

Ahora, cuanto más crece la potencia de los seres humanos, más se extiende y amplía la propia responsabilidad. El agravarse la crisis ecológica, debido a la actual civilización industrial y a la agresividad del hombre, pone a todos un desafío. Mientras crece una sensibilidad en la sociedad civil, ¿cuál tiene que ser la tarea de la Iglesia y de cada creyente? Tomando como punto de referencia el Magisterio y el proceso ecuménico que va desde Basilea (1989) a Graz (1997) a la Carta Oecumenica (2001), se puede afirmar que las Iglesias son conscientes que la responsabilidad hacia la creación tiene que constituir una dimensión esencial de la propia vida.

Con la bula *Inter Sanctos* (29 de noviembre de 1979), el Papa Juan Pablo II declaró a Francisco de Asís como celeste patrón de todos los cultores de la ecología. San Francisco de Asís, ofrece a los cristianos el ejemplo de un respeto auténtico y pleno por la integridad de la creación. Amigo de los pobres, amado por las criaturas de Dios, invitó a todos — animales, plantas, fuerzas naturales, incluso al hermano Sol y a la hermana Luna— a honrar y alabar al Señor. El pobre de Asís nos da testimonio de que estando en paz con Dios podemos dedicarnos mejor a construir la paz con toda la creación, la cual es inseparable de la paz entre los pueblos¹¹.

En su mensaje para la Jornada mundial de oración para la paz de este año, el Papa Benedicto XVI dice: Cada vez se ve con mayor claridad que el tema del deterioro ambiental cuestiona los comportamientos de cada uno de nosotros, los estilos de vida y los modelos de consumo y producción actualmente dominantes, con frecuencia insostenibles desde el punto de vista social, ambiental e incluso económico. Ha llegado el momento en que resulta indispensable un cambio de mentalidad efectivo, que lleve a todos a adoptar *nuevos estilos de vida*, «a tenor de los cuales, la búsqueda de la verdad, de la belleza y del bien, así como la comunión con los demás hombres para un desarrollo común, sean los elementos que determinen las opciones del consumo, de los ahorros y de las inversiones». Se ha de educar cada vez más para construir la paz a partir de opciones de gran calado en el ámbito personal, familiar, comunitario y político. Todos somos responsables de la protección y el cuidado de la creación. Esta responsabilidad no tiene fronteras^[2].

3. SIERVOS DE LA CREACIÓN

Nosotros Siervos y Siervas de María, estamos invitados a este congreso a reflexionar junto sobre el tema del cuidado de la creación. ¿Qué podemos hacer? ¿Qué podemos hacer juntos?

En historia servita, en particular en Monte Senario, observamos una constante atención ecológica. Cuando en el origen de la Orden (hacia el 1245) llegaron a la cima del monte Senario, monte indicado por Dios, los Siete primeros Padres *descubrieron en su cima una hermosa explanada, aunque reducida; a un lado, una fuente de agua pura y en las inmediaciones, un bosque bien arreglado, como si hubiera sido plantado por el hombre. Éste era verdaderamente el monte preparado por Dios.* (LO 41). A lo largo de los siglos los frailes han tenido cuidado de tal ambiente natural. Por ejemplo, en 1713, el bosque de abetos todavía espeso, tanto que fray Francisco M. Poggi (+1720), observa satisfecho que el “llamado bosque” está lleno de densos abetos”, plantados “no [...] en desorden, como son los árboles de los demás bosques”, sino dispuestos como “cuerpo de bien ordenada milicia”.^[3] Pero esto no es fruto de la casualidad, sino más bien de precisas y severas disposiciones contenidas en las *Constituciones de los Ermitaños de la Sagrada Ermita*, inspiradas en una admirable respeto por la naturaleza.

El p. Rector y Camarlengo procuren mantener las selvas y bosques de la Ermita con mandar plantar cada año buena cantidad de abetos, plantar y hacer otras diligencias para ello necesarias. Y porque no es lícito sin el permiso del Capítulo cortar maderas dentro del circuito de la Ermita no desperdiciar la belleza del lugar^[4], quien cortara árboles verdes sin permiso del p. Rector o del Capítulo ayune por cada árbol una vez en pan y agua^[5].

Desde el Monte Senario el amor por la naturaleza se transmitirá a las demás ermitas nacidas de ella^[6] y permanece todavía hoy. Quien sube a Monte Senario puede ver todavía hoy el bosque ordenadísimo, *como hubiera sido plantado por mano humana*.

El último Capítulo general (Ariccia, 8-30 de octubre de 2007) de la Orden ha puesto con urgencia reaccionar a la *gravísima agresión que la tierra sufre por medio de la explotación salvaje de sus recursos y que amenaza comprometer la existencia misma de la humanidad* (CG 2007, n. 16) y ha aludido al compromiso de la Orden: *También hoy algunos Siervos promueven la responsabilidad ecológica, otros defienden activamente los recursos de la tierra, pero junto con ellos todas las comunidades tienen que crecer en el amor y en el respeto de la creación, poniendo particular atención a la sobriedad del estilo de vida, al uso consciente del agua y de la energía, al testimonio contra el consumismo* (CG 2007, n. 16). El Capítulo general hizo suyo el proyecto de defender la foresta Amazónica y ha invitado a toda la Familia servita a participar a tal proyecto:

En el ámbito de la alianza con la creación el capítulo general hace propio un proyecto presentado por los frailes de Brasil y lo propone a toda la Orden: asumir la defensa de la floresta amazónica; proyecto común, pues, en el cual no se deja sola la voz y la obra tenaz y atrevida de algunos Siervos y del mismo Episcopado Latinoamericano (*Documento de Aparecida*, mayo de 2007).

El capítulo general invita a todos los integrantes de la Familia de los Siervos a participar en este proyecto. Invita a cada jurisdicción a comprometerse en actividades educativas y promocionales en defensa de la floresta, posiblemente involucrando también a las conferencias nacionales de vida consagrada. (CG 2007, n. 17)

Confío que, en nuestra reflexión sobre el tema del cuidado de la creación en este congreso, podamos adherir a la propuesta hecha por el Capítulo general de la Orden, formular también otras propuestas concretas para salvaguardar la creación y volver a darle su belleza original.